



THE NEW YORK TIMES: “LA EDUCACIÓN DIGITAL ES PARA LOS POBRES Y LOS ESTÚPIDOS”

Una chica sola en la mesa de un bar mirando dos pantallas, una imagen habitual en las ciudades.

El legendario periódico estadounidense **The New York Times** publica un extenso artículo diciendo directamente, sin parpadear que **la digitalización actual va dirigida a la masa social más baja; clase media y pobres. O cómo la elite empieza a huir del mundo digital.**

El artículo describe que **la clase alta de los Estados Unidos** no sólo rechaza todos los servicios de la economía digital sino también los teléfonos inteligentes, las compras en línea, las redes sociales y más. Las **escuelas que utilizan dispositivos electrónicos** también son evitadas por la elite formada por las familias más poderosas en Estados Unidos.

En la exitosa serie **Black Mirror**, hay un capítulo sobre el futuro no muy lejano en 2039 predice el panorama de los **esclavos digitales**. El capítulo se titula: “15 millones de méritos”. La vida para ese futuro no tan lejano, giraba en torno a lograr ‘progresos’ en la cual no hay lugar para la familia, el hogar y los sentimientos. Los habitantes, viven en un mismo edificio comunitario, comen alimentos artificiales, productos fabricados a base de insectos y se pierden en el mundo virtual. Cada residente se reduce a **una unidad de trabajo productiva**. Es un mundo donde la mayoría trabaja arriba de una bicicleta estática para acumular méritos.



Una captura de la serie Black Mirror; todos los esclavos son iguales con la mirada fija en el teléfono móvil.

Mientras muchos intelectuales (pagados por las grandes compañías tecnológicas?) dicen que vivir en un mundo virtual es progresivo, distinguido y necesario, **la mayor parte de la elites lo rechaza**. Quieren que sus hijos jueguen como ellos

con otros niños y las escuelas de primer nivel sin ningún tipo de tecnología están floreciendo por todo el país. La interacción humana real, la vida sin teléfonos durante el día se ha convertido en un **símbolo de estatus social** diferencial en Estados Unidos. Cuantos más monitores aparecen en la vida de los pobres, más desaparecen en la vida de los más privilegiados dice el New York Times. “**Cuanto más ricos son, más gastan para desaparecer del mundo digital**” asegura **Milton Pedraza**, consultor del Luxury Institute quien asesora a las compañías sobre las costumbres de los más poderosos. Descubrió que los más ricos no sólo huyen del mundo digital sino que **gastan dinero en todo lo que promueva en contacto humano**. “El hombre es cada vez más

importante” dice Pedraza. “Las personas verdaderamente importantes no tienen la necesidad de estar conectadas todo el tiempo”.

Lo que valoran las élites es el **trato humano de calidad** en un consultorio, hospital, escuela o en cualquier otro sitio; “este es el poder real y la riqueza no un teléfono móvil de última generación”. Mientras los privilegiados crecen en entornos con **relaciones fluidas**, los más pobres e ignorantes deben **ceder sus datos personales** a través de sus dispositivos, se analizan las elecciones más íntimas que realizan *online*, a cambio de recibir una gratificación emocional que no obtienen en el mundo real. El rechazo de cualquier virtualidad en la educación no es capricho de los Rockefeller asegura sino “es la única manera de **formar herederos inteligentes y capaces de enfrentar el futuro**”.



En una escuela pública de California un grupo de niños aprenden matemática en forma virtual aislados entre sí con auriculares. Una imagen que refleja la no interacción y la falta de presencia de un referente, una autoridad humana (un tutor o maestro).

Un estudio sobre desarrollo cerebral por varios institutos federales de salud sobre 11.000 niños mostraron que aquellos que pasan más de 2 horas al día frente a una pantalla de algún dispositivo obtuvieron calificaciones más bajas

en el colegio de otros que habían leído al menos un libro. El estudio asegura que los cerebros de ambos tipos de estudiantes son diferentes. La exposición regular a las pantallas **adelgaza la corteza cerebral**.

En adultos un estudio encontró características afines entre quienes **utilizan las pantallas continuamente y la depresión**.

En muchos países subdesarrollados se les da a los niños una herramienta tecnológica antes que cubrir otras necesidades.

Las compañías tecnológicas presionaron en Estados Unidos para que las **escuelas públicas tuviesen un ordenador por alumno** y afirmaron que podrían prepararlos mejor para su futuro. La paradoja se da en que justamente **los más altos directivos de las empresas tecnológicas de Palo Alto**, California, se niegan a criar a sus hijos dentro del mundo digital.



La **escuela primaria Waldorf de Silicon Valley**, la más popular la zona, promete volver a lo básico rediseñando los programas a partir de la educación clásica y eliminar todo rastro de tecnología digital.

Mientras **los niños ricos crecen con menos tiempo con los aparatos** y relaciones interpersonales reales, los niños pobres se vuelven cada vez más adictos a la tecnología.

En los últimos años se publicaron varias entrevistas de ex directivos de grandes tecnológicas de Silicon Valley que dicen que no permiten que sus hijos accedan a la tecnología.



Muchos psicólogos y neurobiólogos trabajan en compañías tecnológicas para lograr que los niños y jóvenes fijen los ojos y la mente en los dispositivos lo más rápido

posible. **“Las personas corren a las pantallas; es como encontrarse con comida chatarra”** dice Jerry Turkle profesora de Ciencias Sociales y Tecnología del MIT. “Es una adicción y es más difícil renunciar a la comida chatarra cuando hay un único restaurante abierto en la ciudad”. Evitar los dispositivos es mucho más difícil para los pobres y la clase media. En nuestra cultura el aislamiento se propagó como la pólvora en las últimas décadas. Han desaparecido numerosos lugares de reunión y estructuras sociales tradicionales. Entonces los dispositivos tecnológicos llenan un vacío crucial, agregan los periodistas estadounidenses en el artículo.

La elite evita que sus hijos accedan a la tecnología y “y todos saben en la empresa que comprando los productos de la empresa la gente se vuelve cada vez más estúpida” dice el artículo. Por esto mantienen a sus hijos alejados de las innovaciones tecnológicas, van ellos mismos a las tiendas a comprar, rechazan las compras online, ir a los médicos y no usar la asistencia remota, ir a restaurantes y no pedir comida a domicilio por Internet. Mientras tanto **las tecnológicas presionan a los gobiernos para que las escuelas de pobres y clase media tiren a la basura los libros y las llenen de dispositivos tecnológicos**; ahora existen aulas con niños en silencio frente a una pantalla.

Volvemos al capítulo de Black Mirror que muestra a **personas talentosas viviendo en condiciones espartanas** en 2039. Son los niños que tienen hoy entre 5 y 10 años. Son ellos **los pobres educados con dispositivos únicamente** quienes se convertirán en la fuerza laboral del futuro digitalizado, serán los esclavos de aquellos que hoy son educados en escuelas clásicas, tradicionales que valoran los lazos humanos y reciben tratamientos en hospitales con médicos atentos y amables. Son los **esclavos de la post-post modernidad** que se conformarán con refugio, alimento básico y vestimenta igual para todos. En lugar de cadenas y grilletes, tendrán un número de identificación y en lugar de contar con policías para seguridad, un asesor virtual de inteligencia artificial.

ACTUALIZACIÓN: 06/04/2020 – Para quienes han consultado al correo o por mensaje:

Enlace al artículo original del NYTimes: “La interacción humana es un lujo en la Era de las pantallas”.

<https://www.nytimes.com/es/2019/03/26/espanol/opinion/tecnologia-pantallas-contacto.html>

Fecha de publicación: 26/03/2019

El presente artículo es un resumen realizado por el equipo de redacción de LosRecursosHumanos.com de libre interpretación – Fecha de publicación 10/05/2019